

Los gases nocivos y el polvo no favorecen al pollo

Alejandro Gastaldo – Giuseppe Samoggia

(*Rivista di Avicoltura*, 61: 9, 29–35. 1992)

En las granjas avícolas de cría intensiva, montadas con fines técnico-económicos, se dan a menudo condiciones ambientales que no responden a las exigencias del bienestar animal.

Las mejoras genéticas y las modernas tecnologías zootécnicas han contribuido de hecho a reducir en los animales en explotación su capacidad de adaptación a ambientes desfavorables.

Por lo tanto, el mantenimiento de un ambiente óptimo y el de una buena calidad del aire en el gallinero deben ser considerados como exigencias fundamentales, siendo unos factores de producción que condicionan los resultados de la gestión.

Tanto la temperatura como la velocidad y la humedad del aire son objeto de numerosos estudios e investigaciones cuya finalidad es la de mejorar el control ambiental; sin embargo, además de estos factores climáticos, existen otros aspectos aparentemente de menor importancia que también contribuyen a la constitución del ambiente.

Se trata de dos componentes ambientales no climáticos, –el polvo y los gases nocivos– fundamentales en la moderna gestión de una explotación intensiva, los cuales, si no son estrictamente controlados, pueden acarrear daños graves y a veces irreparables en la salud y la productividad de los animales y comprometer incluso la salud de los trabajadores.

La formación de gas y la presencia de polvo cargado de microorganismos favorecen la aparición de patologías indeseadas –sobre todo a

nivel del aparato respiratorio–. Este peligro se hace particularmente evidente en las especies consideradas como más sensibles: la porcina, los conejos y las aves.

Gases nocivos

La presencia de gases nocivos en las granjas avícolas constituye un grave peligro, habiendo producido serios problemas en ponedoras, pollitas de reposición y pollos para carne. Son particularmente significativos los valores relativos al contenido en amoníaco – NH_3 –, anhídrido carbónico – CO_2 – y ácido sulfhídrico – SH_2 .

Cuando la renovación del aire es insuficiente, la cantidad de oxígeno disminuye progresivamente, aumentando en cambio la concentración de estos gases hasta alcanzar unos valores perjudiciales para el animal.

El peligro se debe también en parte a que el avicultor acostumbra a comprobar su presencia a la altura de su cabeza y no al nivel del pollo, en donde las concentraciones pueden ser mucho más elevadas.

Amoníaco

Se trata de un compuesto hidrogenado proveniente de la descomposición de materias fecales, de olor picante y relevante y advertible ya a 5–15 ppm. Es irritante, incoloro y más ligero que el aire y también muy soluble al agua.

A este gas se le ha dado siempre mucha importancia, puesto que los otros, en circuns-

